

Vanguardias artísticas, filosóficas y pedagógicas en el Perú (1916-1932)

Sergio Luján Sandoval*, Alex Hurtado Lazo**,

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

**Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

E-mail: sergio.lujan@unmsm.edu.pe; alex.hurtado@unmsm.edu.pe

Recibido: 25/09/2024. Aceptado: 01/10/2024.

Como citar: Luján Sandoval, Sergio y Alex Hurtado Lazo. 2024. «Vanguardias artísticas, filosóficas y pedagógicas en el Perú (1916-1932)». *América Crítica* 8 (1): 1-3. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/6388>

Abstract—This article is the introductory editorial to the monographic issue *Vanguardias artísticas, filosóficas y pedagógicas en el Perú (1916-1932)*. — *Avant-gardes, Peru, Literature, Arts, Journals*.

Resumen—Este artículo es el editorial introductorio al dossier *Vanguardias artísticas, filosóficas y pedagógicas en el Perú (1916-1932)*. — *Vanguardias, Perú, Literatura, arte, Revistas*.

El presente número de *América Crítica* propone una revisión de las vanguardias peruanas que, en diálogo con investigaciones previas, hemos situado de forma deliberada entre 1916-1932. Dedicamos esta entrega a dicho periodo por el interés personal que nos ha suscitado en estos últimos años de investigación y porque creemos que las vanguardias muestran el apogeo del conflicto inacabable de la nación peruana, expresado en diversas manifestaciones artísticas. Como decía Antero Peralta, en esta época hallamos el “uno i vario del arte vanguardista”; de ahí que sea necesario dedicarle un espacio significativo al estudio de este momento histórico desde sus diversas formas. La elección temporal se debe a la publicación del poemario *Arenga lírica al emperador de Alemania* (1916), de Alberto Hidalgo, y del libro *Un ensayo de escuela nueva en el Perú* (1932), de José Antonio Encinas. Asimismo, el título del *dossier* responde, sobre todo, a un impulso que contempla el ensanchamiento del radio de acción de estos fenómenos rizomáticos vanguardistas. En tal sentido, este monográfico es un pretexto, o llamado, para que se amplíen las perspectivas de investigación, sea desde lo artístico, lo filosófico o lo pedagógico.

Ahora bien, entendemos que una investigación no terminará de explorar todos los rincones de este vasto periodo señalado; de ahí que nuestro propósito sea impulsar nuevos estudios que aborden, a partir de diferentes perspectivas, dichos fenómenos. Por ello, nos gustaría señalar ocho aspectos importantes que pueden considerarse como puntos de referencia para seguir explorando. En primer lugar, sostenemos que resulta desacertado pensar que las vanguardias, específicamente cuando nos referimos al Perú, se limitan a aquel territorio geográfico dibujado por fronteras. Por el contrario, en el ánimo de comprenderlas, es pertinente tener en cuenta que tanto escritores como escritoras se sitúan —muchas veces a causa de exilios por cuestiones políticas o simplemente por decisiones propias— en espacios que exceden lo nacional. Por ejemplo, figuras como las de Gamaliel Churata (seudónimo de Arturo Peralta), Alberto Hidalgo, César Vallejo, Mario Chabes, Enrique Bustamante y Ballivián, Julián Petrovick (seudónimo de Óscar Bolaños), Serafín Delmar (seudónimo de Reynaldo Bolaños) o Magda Portal, y demás, construyen parte de su producción literaria fuera del Perú, y con mayor asiduidad en países vecinos como Bolivia, Argentina y Chile. Esto, sin duda, queda

como tarea pendiente.

En segundo lugar, es innegable la diferencia sobre la cantidad de investigaciones que se ocupan de determinadas regiones del país respecto de otras. Esto que anotamos en absoluto es un dato nuevo, pero muchas veces urge repetir los problemas en los cuales nos entrapamos. Así, quienes se ocupan de la macrorregión sur, sobre todo en su franja andina, han enfatizado en ciudades como Puno, Cusco y Arequipa, pero no con tanta acuciosidad sobre Tacna,¹ región que escapa un poco a la lógica de aquellas. Luego, si bien la macrorregión norte posee valiosos estudios, pareciera que solo giraran en torno a Vallejo y puntualmente sobre la Bohemia de Trujillo y el Grupo Norte, lo cual supone un reduccionismo de parte de la crítica. Por otro lado, las investigaciones que abordan la región central del Perú son casi inexistentes, pese a que hay una publicación clave como la revista *Hélice* (1925),² la presencia de los hermanos Bolaños y el poemario *Junín* (1930) de Enrique Bustamante y Ballivián. Finalmente, cabe agregar que lo concerniente a la Selva sigue siendo un vacío enorme que implica un mayor trabajo de archivo.³

En tercer lugar, insistimos en que las vanguardias no están compuestas únicamente por el plano formal —todos los rasgos que se han dicho sobre ellas de forma reiterativa—, sino que también vale observar qué tipos de contenidos están vehiculizando tales estructuras. De tal modo, se torna cardinal hacer hincapié en la presencia de sustratos como lo irracional, lo afectivo, lo esotérico, lo subjetivo, lo corporal, lo sexual, lo caótico, lo onírico o lo no humano (agencias animales, vegetales, minerales e incluso de fenómenos atmosféricos u objetos), pues todos ellos suponen un cuestionamiento de cómo una racionalidad (la occidental) ha organizado la pluralidad del cosmos. En efecto, una de las potencias de las vanguardias latinoamericanas, y en este caso aquellas que corresponden al Perú, radica en su contenido, debido a que el ejercicio creativo parte vitalmente del caos y del desorden, concebidos como estados de cosas que permiten la emergencia de lo inédito o, mejor, de aquello que

escapa a los lentes occidentales.

En cuarto lugar, otro aspecto que ha sido dejado de lado —y que urge retomar— es el que compete a los fenómenos editoriales. No nos referimos tanto al contenido de las revistas o de los libros de índole vanguardistas, pues hay estudios al respecto, sino a la materialidad de estos en tanto objetos de lectura y de circulación, y que solo fueron posibles gracias al montaje y a la articulación de un equipo (llámese editoriales, imprentas, casas particulares, sellos tipográficos, personas naturales, entre otros). Por ejemplo, ¿qué supone editar revistas con un encuadrado como el de *Amauta* (1926-1930) u otro más artesanal, en cambio, como el del *Boletín Titikaka* (1926-1930)? ¿Cuál fue la intención (si es que la hubo) en el hecho de publicar libros con dimensiones atípicas como *Ande* (1926), *5 metros de poemas* (1927), *Una esperanza i el mar* (1927) o *El hombre del ande que asesinó su esperanza* (1928)? Estas interrogantes tal vez sirvan (o no) para explorar cómo el circuito editorial, en las vanguardias, privilegia también la materialidad.

En quinto lugar, queremos agregar, como complemento al punto anterior, el rol desempeñado por quienes se encargaban de traducir ciertos textos (ya sean ensayísticos o de creación); sobre ello, citaremos dos ejemplos en función de lo literario. El primero aparece de forma temprana —hasta donde hemos podido consultar— el 17 de diciembre de 1922 en el número 212 de la revista arequipeña *La Semana* y se trata de traducciones hechas por Enrique Bustamante y Ballivián, del portugués al español, de poetas brasileños como Augusto dos Anjos, Felipe de Oliveira y Ribeiro Couto; asimismo, en la misma plataforma sureña, el 23 de setiembre de 1923, aparecen nuevas traducciones de textos de poetas brasileños (solo figura un nombre adicional a los anteriores: Guillermo de Almeida).⁴ El segundo ejemplo corresponde a traducciones de textos propios que se publicaron en el *Boletín Titikaka*; nos referimos a los casos de Inocencio Mamani (febrero de 1928) y de Eustakyo R. Aweranka (julio de 1929), quienes realizan esta labor del quechua al español.

En sexto lugar, el componente artístico también involucra lo pictórico y otros dispositivos visuales. Por ende, no se pueden comprender las vanguardias, en su justa dimensión, sin la presencia de la llamada escuela indigenista (José Sabogal y Julia Codesido), o sin las xilografías y grabados que aparecen en revistas como *Kosko*, *Amauta*, *Boletín Titikaka*, *La Sierra*, *Jarana*, *Kuntur*, *Chirapu* o *Waraka*, y en libros como *Ande*, *Radiogramas*

1 El destacado investigador Wilmer Skepsis publicó un interesante trabajo titulado “Carlos Alberto González Marín y la generación tacneña de los años veinte”, el cual se puede consultar en el siguiente enlace: <https://goo.su/UnUbr>

2 En el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP), se puede consultar la séptima entrega (“Número Extraordinario”), fechada en julio de 1925.

3 Por ejemplo, en el catálogo de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP), hemos encontrado una publicación de Iquitos titulada *Filmgramas: revista ilustrada mensual*, la cual se dedicó a la crítica de cine y cuyo primer número salió a la luz en marzo de 1928.

4 Vale destacar que el propio Enrique Bustamante y Ballivián publica un libro titulado *9 poetas del nuevo Brasil*, en 1930, bajo la Editorial Minerva.

del Pacífico, Junín, Altipampa, Las barajas i los dados del alba, etc. La dinámica de que las imágenes complementen a los textos (poemas o prosas) fue una práctica bastante interesante;⁵ y si bien el idioma —casi todo estaba escrito en español— suponía una limitación para acceder al contenido discursivo, la imagen, en cambio, por su propia condición, implicaba una afectación más directa o inmediata sobre quien la observaba. Cabe destacar, en una apretada lista, a Diego Kunurana (seudónimo de Demetrio Peralta), Manuel Morales Cuentas, Camilo Blas, Víctor Martínez Málaga, Germán Baltra, Domingo Pantigoso, C. Paz de Novoa, Julio Gutiérrez, Esquerrilloff, Emilio Goyburu, Carlos Quíñez Asín y otros.

En sétimo lugar, es crucial insertar en la polifonía de las vanguardias el ribete filosófico a propósito de ciertos autores peruanos que actualizaron crítica y creativamente las ideas desarrolladas por pensadores de otras latitudes como George Sorel o Henri Bergson, quienes movilizaron a una buena parte de intelectuales de la época. A partir de ello y en diálogo con el contexto peruano de ese momento, destacan las siguientes figuras: Antenor Orrego (en el norte) con su filosofía vitalista que apela al devenir y al conocimiento por intuición; José Carlos Mariátegui y Mariano Iberico (en Lima), quienes desarrollan, respectivamente, la idea del mito y de la fe revolucionaria, así como la propuesta de un absoluto maleable y fluyente frente al rígido y metafísico absoluto platónico; o el propio Gamaliel Churata (en el sur) al movilizar las nociones de permanencia y de continuidad vitales en sintonía con el germen de lo viviente. Por ende, son fundamentales las ideas desplegadas en *Amauta*, u otras publicaciones periódicas, y en un libro que ha pasado desapercibido durante las vanguardias y que es poco referido cuando se habla de ellas, a saber: *El nuevo absoluto* (1926).

5 Al respecto, es reveladora una carta que Gamaliel Churata le dirige a José Carlos Mariátegui, con fecha 8 de setiembre de 1928, en la que le comunica que su libro *Tojras* —nunca publicado como tal— estaría acompañado de ilustraciones que el muralista mexicano Diego Rivera se había comprometido a hacer en vista de que José Sabogal se hallaba ausente. El documento se puede consultar a través del siguiente enlace: <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-gamaliel-churata-arturo-peralta-miranda-8-9-1928>

En octavo lugar, por último, el factor pedagógico se articuló en tres frentes durante este periodo. Uno que alude a un grupo de intelectuales formado de manera autodidacta mediante esfuerzos colectivos y gracias a ciertas condiciones materiales y de clase que les permitieron estar al tanto de diversos acontecimientos a nivel continental; tales son los casos de José Carlos Mariátegui o Gamaliel Churata. Un segundo que refiere a otro grupo de intelectuales que, en cambio, sí pasó por las aulas universitarias, pero siempre en contra del positivismo que se había instalado en las cátedras y que pretendía regir y controlar la vida; aquí son representativos José A. Encinas, Antenor Orrego y Mariano Iberico. Un tercero relacionado con una colectividad mucho más heterogénea compuesta por trabajadores y obreros, principalmente, que se formaron en las conocidas universidades populares “Manuel González Prada”. A su vez, cabe destacar la descollante labor pedagógica de Julián Palacios y Francisco Chuquiwanka Ayulo en torno a la propuesta de la ortografía indoamericana y el interés en la alfabetización de las comunidades indígenas, o la idea de escuela ambulante en Ilave de Emilio Vasquez.

Advertidos estos puntos, y sin olvidar que se podrían seguir desarrollando otros más, el presente número, con todo y sus limitaciones —las cuales asumimos de forma responsable como editores— supone una ruta más que nos ayuda a ir reconfigurando el periodo de las vanguardias en pos de una ampliación de sus distintas manifestaciones. Nos despojamos de cualquier aliento adánico en esta breve introducción, dado que nos interesa una empresa que involucre, como siempre, la labor colectiva sobre este periodo tan complejo e interesante en vez de supuestos trabajos “individuales” que solo alimentan egos irrisorios e inútiles. Por tal motivo, ponemos a disposición un *dossier* de acceso gratuito compuesto por los siguientes documentos: catorce trabajos que abordan, distintamente, poesía, prosa ficcional, teatro, ensayo y pedagogía; una entrevista acerca del periodo y tres reseñas que dialogan con el contexto en el cual se enmarca la presente entrega.